

Rocca di Papa, 30 de junio de 2003

## **Por una Europa Patria común.**

*Mensaje de Chiara Lubich para Stuttgart*

El Santo Padre Juan Pablo II, en su último viaje a Madrid, en España, dijo una frase que tuvo una particular resonancia en nuestra alma. Afirmó que tenía un sueño: la "Europa del Espíritu". Por lo tanto, no sólo la Europa políticamente una, no sólo la Europa del euro etcétera, sino "la Europa del espíritu".

Y éste es el sueño que en cierto modo nos mueve también a nosotros, pertenecientes a distintos Movimientos, Comunidades o grupos cristianos que, unidos entre nosotros en nombre de Cristo, estamos preparando la Jornada de Stuttgart del 8 de mayo de 2004 titulada: "Juntos por Europa".

Hacemos esto porque amamos a Europa como nuestra patria, y querríamos verla un poco diferente de lo que es, aunque ya el proceso de su unificación es un motivo de consolación para todos nosotros.

Tenemos claro sin embargo que aun cuando la unificación política se concluyera, le faltará mucho a la misma si las naciones que la componen permanecen aplastadas por el secularismo, invadidas por el materialismo y por el consumismo.

### **¿Qué hacer?**

Con otros europeos, que – como sabemos – se están moviendo para poner remedio a los males de Europa, también nosotros deseamos contribuir, con todo nuestro corazón, a ese objetivo - nos parece poder decir- no sin alguna esperanza.

Sí, porque la historia de Europa no es solamente una sucesión de acontecimientos negativos y dolorosos, de guerras, de invasión como, por ejemplo, los libros escolares nos han mostrado. Es también una historia de luz, hoy quizás oscurecida, pero real, porque Europa, en sus siglos de vida, no ha sido abandonada completamente a sí misma. Dios, Padre de todos, príncipe de la historia, la ha seguido con amor, ofreciéndole ayudas de vez en cuando.

Lo dicen personas extraordinarias, santos, por ejemplo, europeos, que la han beneficiado desde los primeros tiempos, como los fundadores de Europa, que se han convertido ahora en sus patronos: Benedicto, Cirilo y Metodio, y muchos otros a lo largo de los siglos. Como lo dicen también los Padres de Europa unida: Adenauer, persona excelente, De Gasperi y Schuman para los cuales está en curso el proceso de santificación.

### **¿Qué pueden decir estos nombres a nuestro corazón?**

Nos dicen que, si Europa no ha sido abandonada a sí misma, también hoy el Señor no puede dejar de tener preparados sus remedios para renovarla, y hacerla bella y fuerte.

Y aquí nos parece entrever la gran utilidad precisamente de las nuevas realidades eclesiales, los Movimientos y las Comunidades, que reconducen la cristiandad a la radicalidad y la autenticidad del Evangelio.

Lo pueden hacer en un modo especial porque, habiendo nacido, a menudo, y habiéndose difundido en Europa, son como muchas redes que ya ponen juntos a los pueblos casi como para preceder, a nivel de laboratorio, la unidad europea.

Ahora bien, si los europeos conocen mejor los dones del Espíritu - tan variados y tan útiles - que animan esas realidades eclesiales, y las aprecian y acogen a través, por ejemplo, de la Jornada de Stuttgart, pienso que es imprevisible lo que sucederá en beneficio de la Europa del Espíritu.

Nosotros trataremos de hacer nuestra parte. Que el Señor nos ayude y que todo sea para el bien de nuestra gran Patria y para la gloria de Dios.